

**La igualdad de oportunidades en el acceso al espacio europeo de educación superior.
Experiencia práctica de una estudiante Erasmus con discapacidad**

Laura Soler, Patricia Soler, Joaquina Murci y Rosario Pérez

Centro de Apoyo al Estudiante (CAE), Universidad de Alicante



1.- INTRODUCCIÓN

Soy una persona con movilidad reducida y tuve la oportunidad de irme como Erasmus durante el curso 2005/2006 a la Universidad Paul Verlaine, en la ciudad francesa de Metz, para continuar mis estudios de Filología, con la compañía de una amiga/voluntaria. Los más de nueve meses que pasé allí representaron una de las mejores experiencias de mi vida. Por este motivo, me da satisfacción exponer aquí, entre vosotros y en este Congreso, la apuesta que una serie de personas hicieron por mi adaptación a una tan nueva situación y que, sinceramente, tuvo un final feliz.

Si uno de los retos más importantes que se plantean hoy en día las sociedades modernas es la plena autonomía e inserción social de las personas con discapacidad, para lograrlo ha sido fundamental el acceso a estudios superiores de estas personas a través de los centros de apoyo. Unos centros de apoyo que dan el soporte necesario para que esos estudiantes finalicen sus estudios y puedan tener un buen proyecto profesional. En ese sentido, la Universidad de Alicante, mi universidad, fue de las pioneras a través de la creación del Centro de Apoyo al Estudiante (C.A.E.), en el año 1998, en poner en práctica el principio de igualdad de oportunidades para nosotros, los “diferentes”, trabajando así por la plena autonomía del estudiante con discapacidad, siempre teniendo en cuenta el EEES (Espacio Europeo de Educación Superior) de los estudiantes Erasmus, en el que su objetivo más importante es promover la movilidad de estudiantes con discapacidad, ya sea en programas nacionales o internacionales, según recoge el B.O.E del 31 de diciembre de 2010.

En ese sentido, es fundamental exponer en esta Comunicación el esfuerzo económico y de otras índoles que la Universidad de Alicante realizó para que dos estudiantes con movilidad reducida tuvieran la oportunidad de irse de Erasmus acompañadas de voluntarias en cursos diferentes.

La primera de ellas acudió a Bath en Inglaterra y la otra experiencia, llevada a cabo por mí, ocurrió en Metz, Francia, y es la que voy a pasar a relataros.

2.- EL GERMEN

Es curioso que a pesar del caudal de experiencias, emociones y aprendizajes que marcaron esa inolvidable estancia, cuando me he puesto a pensar en esta Comunicación me resulta difícil ser capaz de abrir el baúl de los recuerdos.

Todo sucedió por pura casualidad o causalidad, como casi todo en lo que me sucede, o por la magia de la vida, como le gusta decir a Rosario, amiga y voluntaria en este proyecto y gracias a quien sin duda fue posible su realización. Cuando la conocí, hubo una gran afinidad entre nosotras, tanto es así que me ayudó a aprobar una de las asignaturas más difíciles de la carrera de Filología Hispánica, que se me había hecho cuesta arriba.

Recuerdo que todo surgió en septiembre del año 2004, cuando ella me confesó que se había acordado mucho de mí durante el verano porque había decidido irse a Francia de Erasmus al curso siguiente y que, por ello, debía poner en práctica una capacidad de previsión organizativa que reconocía en mí y que le serviría de ejemplo, ya que ella, señaló, no la tenía tan lo suficientemente desarrollada.

Yo, que siempre había sentido verdadera devoción por el idioma galo y lo había estudiado durante varios años por mi cuenta, le dije unas cuantas frases en francés con una cierta soltura y me dijo, entre risas, que ella no tenía ni idea del idioma y que iba a ir allí a aprenderlo, además que le vendría de maravilla que me fuera con ella. Al expresarse de esta manera en un ambiente coloquial y distendido no le dimos mayor importancia al comentario.

Sin embargo, cuando llegué a mi casa, lo comenté con mis padres y me dijeron que por qué no me lo planteaba en serio. Y así fue como, después del shock inicial, se lo propuse a Rosario en serio. Ella aceptó encantada y sin reparos. Solamente una persona extraordinaria con una sensibilidad especial y tan valiente, se lanza a una aventura de esta magnitud, con una responsabilidad tan grande y sin siquiera pestañear. Además, y por si faltara algo, con el apoyo incondicional de su familia que, al igual que mis padres, siempre creyeron en nuestro proyecto y confiaron sin dudarlos en nosotras.

A partir de ese momento nos pusimos manos a la obra para, a través del Centro de Apoyo al Estudiante del campus alicantino, buscar todos los apoyos necesarios para llevar adelante este complejo e ilusionante proyecto.

Sabíamos por la otra experiencia similar que se había llevado a cabo en nuestra Universidad, la de la estancia en Bath, que se podían buscar los apoyos necesarios y las ayudas económicas para que, a partir de un contrato-compromiso de voluntariado, se lograra el marco necesario para hacerlo posible en las condiciones posibles para nosotras y las dos Universidades, la de envío y la de recepción.

A mí, que ni tan siquiera se me había ocurrido pensar en esta posibilidad a pesar de lo que me gustan los idiomas y viajar, cuando todo se empezó a concretar no me lo terminaba de creer. Necesitaba ser consciente a cada instante del paso que iba a dar para tener en cuenta todos los detalles que se pudieran prever. Tomé la decisión de visitar a mi psicóloga, la misma a la que había ido de pequeña para trabajar mis miedos lo mejor posible; para saber cuales eran los límites; para estar preparada lo mejor posible en culminar con éxito ese reto personal, un desafío que desde mi perspectiva significaba la mejor oportunidad que me ofrecía la vida para demostrarme a mí misma y también a mis padres que, en cierta forma, era capaz de ser autosuficiente, empezar a "volar" sola.

3.- PUESTA EN MARCHA

A partir de aquí, nosotras solamente pasamos a ser partícipes activas de un arduo trabajo por parte del excelente equipo del C.A.E de la Universidad de Alicante, especialmente de sus trabajadoras sociales que dieron el impulso necesario para convertir un deseo en realidad.

Nos ayudaron a elegir la mejor opción de universidad accesible, teniendo en cuenta, además, el entorno en que deberíamos movernos (la ciudad, el campus), las condiciones mas adecuadas para ambas habitaciones contiguas pero separadas en la Residencia Universitaria dentro del mismo recinto para mantener cierta independencia por del fuerte vínculo que nos uniría ese año. Y finalmente la elegida fue la Universidad francesa Paul Verlaine de Metz.

Al mismo tiempo, Rosario y yo seguimos haciendo nuestro propio proceso de conocernos mejor y procurar ampliar nuestra comunicación, compartiendo nuestros miedos e inquietudes para sentirnos más seguras y unidas ante el paso que íbamos a dar.

3.1.- EXPERIENCIAS PREVIAS

Pronto tuvimos la oportunidad y necesidad de probar previamente antes del salto definitivo y decidimos marchar a la Riviera Maya, en el viaje Fin de Carrera, para así comprobar que éramos capaces de lograrlo, siempre contando con el apoyo de compañeros y profesores pero bastante lejos de nuestro entorno más cercano. Si bien este viaje era únicamente de una semana de duración, tenía la dificultad añadida de que la costa mexicana del Atlántico era un sitio totalmente inaccesible e para quienes nos vemos obligados a desplazarnos en silla de ruedas, con la complicación añadida de un largo viaje en avión.

Pero, como en casi todo, nuestra ilusión, fortaleza y posibilidad de poder ir a México y conocer las ruinas mayas fue tan fuerte que, a pesar de las dificultades descubrimos que nos sentíamos con fuerzas para dar el paso de cruzar el océano. Vivimos en el país azteca una experiencia inolvidable para ambas que, seguras estamos, siempre recordaremos.

3.2.- FORMALIZACIÓN DEL PROYECTO

A partir de nuestra vuelta del viaje a la Costa Maya, cuando ya nos sentíamos seguras del paso que íbamos a dar y lo veíamos cada vez más cerca, nos dábamos mutuamente apoyo, cariño y fortaleza en los meses previos a nuestra partida, ya fuera mediante SMS, llamadas o cualquier otra vía de comunicación. En lo más profundo, sentíamos que si nosotras creíamos en nosotras mismas y en el equipo que formábamos ambas, todo saldría bien. Como afortunadamente así sucedió.

Finalmente, firmamos el contrato de voluntariado por el que Rosario se comprometía a cubrir todas mis necesidades básicas y fundamentales a cambio del alojamiento, la manutención y los viajes que hiciéramos juntas a España, con los gastos cubiertos por nuestra universidad, siempre como mediadora. Ella solamente tenía la obligación de cubrir mis necesidades fundamentales para mi bienestar, lo demás dependía únicamente de nosotras.

4.- COMIENZA LA AVENTURA

Se acercaba la partida y el “run run” ante el momento cumbre nos mantenía expectantes, entusiastas e ilusionadas aunque, como es lógico, se superponía al vértigo que sentíamos. Llegó el día tan esperado y partimos con mis padres hacia Metz, la ciudad protagonista de este relato.

Fue un largo y extenuante viaje con escala en París y, cuando por fin llegamos a destino, descubrimos que en la bodega del avión habían dejado la silla eléctrica con la que pensaba desplazarme hecha cisco. Las sabias y pacientes manos de mi madre pusieron en órbita este artilugio imprescindible para mi movilidad, cuando ya parecía destinado al desahucio. Un taxi encargado por la Universidad francesa nos desplazó desde Nancy, ciudad cercana donde se encontraba el aeropuerto, hasta Metz, nuestro destino definitivo.

A pesar que para las tierras galas era hora intempestiva, llegamos a las once de la noche más todo el tiempo que tardamos en arreglar la silla y efectuar la consiguiente reclamación. Sin embargo, allí nos esperaba la responsable de Relaciones Internacionales de la Universidad, Roxana, para recibirnos y darnos la llave de las habitaciones de la residencia universitaria. Afortunadamente, era peruana y vino con Percy un chico de su tierra, de nuestra misma edad, que nos ayudó mucho al principio en todos los sentidos gracias a que con él podíamos hablar al igual que con Roxanna en nuestra lengua.

La adaptación para discapacitados que presentaba la ciudad era de ensueño y, además, estábamos muy bien situadas dentro de un campus peatonal (similar al de Alicante) pero muy próximo al centro de la ciudad, lo que facilitaba nuestro desplazamiento para diferentes actividades, comprar, pasear, ir al cine, etc. La extrañeza ante lo desconocido que nos embargaba los primeros días, la superamos con nuestro afán descubridor, emulando a los conquistadores que arribaban a tierras allende los mares, valga la comparación.

Aunque durante los primeros días carecíamos de rutinas, habíamos decidido que lo principal era organizarnos adecuadamente, sin agobios.

5.-COMPLICIDADES

Así, hicimos papeleos, elegimos unas pocas asignaturas porque decidimos que lo primero éramos nosotras y aprender a convivir por el bien del proyecto; ya echaríamos el resto a nivel académico

en el segundo cuatrimestre, pero primero eran las otras prioridades. Si fallaba la convivencia, fallaba todo y ni Rosario ni yo estábamos dispuestas a ello.

Recuerdo, especialmente, la rueda de prensa en la Universidad de Alicante, previa a nuestro viaje, en la que Rosario dijo que, como en *El principito*, de Saint-Exupéry, "lo esencial es invisible a los ojos" y era mucho lo que yo también le daba a ella. Lo pudimos comprobar en los primeros días de nuestra estancia en Metz, cuando mis conocimientos del francés nos permitieron movernos con cierta soltura, llevando yo en ese aspecto la voz cantante, nunca mejor dicho, y gracias a lo cual nos sentimos más fuertes y seguras de nosotras mismas. Yo también podía contribuir en aspectos fundamentales de la convivencia.

Antes de partir hacia la aventura académica, gente de nuestro entorno, jamás nuestros padres ni los más allegados, se creían con capacidad de opinar, poniendo en duda nuestro objetivo con frases como "si lográis estar un mes, ya será un éxito", "regresaréis pronto". Por eso, cuando comprobamos que manteníamos una fuerte relación recíproca y que funcionaba, nos repetíamos a menudo lo afortunadas que éramos; eso formaba parte de nuestro refuerzo positivo inconsciente o no tanto.

6.- EFECTO MULTIPLICADOR

En ese momento donde las nuevas experiencias nos desbordaban, teníamos necesidad de compartirlas con nuestra gente, la de siempre, para que supieran que hacíamos. Por eso, al inicio, escribí varios correos contando lo que hacíamos pero para varias personas a la vez ya que carecíamos del tiempo suficiente para hacerlo en forma individual. Una de las personas a las que se lo envíe fue a un amigo mío periodista al que le gustó el estilo y la idea. Me propuso que hiciera un diario de ese estilo contando las aventuras para el periódico local de Alicante, "Información", en una sección del suplemento Integrados, dedicado a la discapacidad. Este escaparate público, que también se publicaría en otros diarios del mismo grupo editorial, me permitió no solamente hacer que nuestras experiencias tuvieran eco para abrir un futuro camino para quienes vinieran detrás, sino agradecer públicamente a todas las personas que lo hicieron posible, especialmente a la Universidad de Alicante, que puso todos los medios a su alcance para que este proyecto saliera adelante. Además, gracias a la oportunidad brindada por el periódico, tengo un diario de mi Erasmus que, con toda seguridad, no hubiera sido capaz de escribir a posteriori.

7.- RED DE APOYO. AMISTADES

Los primeros días conocimos a dos de las personas más importantes para nosotras y que fueron nuestro principal apoyo, refugio y compañía. Junto a ellos, formamos nuestra familia en Metz. David, un chico andaluz que estudiaba Turismo y era nuestro vecino y se convirtió en "un hermano pequeño" para nosotras. Y Eleonor una chica francesa que vino allí a realizar unas prácticas de su carrera de Ingeniería. Su madre era uruguaya y al oírnos hablar español, al igual que a David, se interesó por nosotras y, a partir de ese momento, se convirtió en nuestro ángel protector, estableciendo un vínculo que pronto se convirtió en un gran amistad que continúa y que se ha ido fortaleciendo a lo largo del tiempo, siendo una persona imprescindible en mi vida junto a Rosario.

Además, pronto vivimos nuestras primeras aventuras y rompimos el hielo conociendo a más gente de todas las nacionalidades, gracias a las actividades organizadas por la asociación de estudiantes del lugar, "Comme une poisson dans l'eau", pensada para acoger a los estudiantes Erasmus que arribaban a esta ciudad. Allí se organizaban diferentes actividades culturales y de ocio en las que, además de pasarlo de maravilla, conocíamos el terreno y creábamos nuevas amistades.

8.- LOS ESTUDIOS

Ahora bien, no se debe olvidar que el objetivo principal de las becas Erasmus es estudiar en otro país, y nosotras no lo olvidamos. La dificultad de estudiar en un idioma que no es tu lengua materna en nuestro caso no fue un problema grave ya que como estudiantes de Filología Hispánica teníamos todas las clases en castellano. Además, nuestra formación en la universidad de Metz era complementaria a la que ya teníamos porque las clases de Literatura Hispanoamericana lo eran también de Civilización y se profundizaba en sus características diferenciadas, seguramente por las divergencias culturales con respecto a Francia, lo que nos sirvió para ampliar conocimientos en nuestra asignatura preferida. Y, como es lógico, dimos también la asignatura de francés para extranjeros donde, además de Gramática nos dieron a lo largo del curso nociones acerca de la cultura, historia y tradiciones del país en el que estábamos viviendo de una manera muy amena.

9.- EL CURRÍCULUM OCULTO. NUESTROS VIAJES

Desde otra perspectiva mucho más lúdica, fueron también muy importantes los viajes que realizamos a los países vecinos ya que nos encontrábamos en un sitio estratégico para viajar por el norte de Europa y, además, por el interior de toda Francia gracias a las buenas comunicaciones de ferrocarriles existentes en el país. Fuimos a la ciudad vecina de Luxemburgo, a Saarbrücken en Alemania, a Bélgica y a Holanda. Dentro de Francia, visitamos París, Chartres, el Mont Saint-Michel. Fuimos a Nancy, a Dijon y a Lyon... Había, en suma, que aprovechar la coyuntura de cercanía y accesibilidad para vivir las mejores experiencias posibles. Y bien que lo hicimos.

Además, tuvimos la oportunidad a partir de un contacto que pude conseguir con una eurodiputada valenciana de poder ir unos cuantos amigos a visitar el Parlamento Europeo en Estrasburgo, realizando una visita oficial y viendo todo el engranaje político europeo en marcha.

A grandes rasgos, esas fueron las experiencias que permitieron que la estancia académica en Metz fuera única e irrepetible. Es imprescindible señalar también la excelente convivencia que hubo entre nosotras lo que permitió que todo fuera sobre ruedas, nunca mejor dicho referido a mí misma.

10.-LAS DIFICULTADES

Pero, a pesar que la experiencia fue inmejorable, también tuvimos algunas dificultades que, si en algún caso fueron graves, supimos salir airoso de ellas, aprendiendo de los problemas que surgieron y, al superarlos, sintiéndonos más seguras de nosotras mismas.

Por razones que no viene al caso explicar, Rosario recibió una visita muy importante cuando apenas hacía un mes que habíamos llegado a Metz. Ella necesitaba un poco más de espacio del habitual, para lo que no dudamos en recurrir a nuestra recién adquirida red de apoyos y afectos que se estábamos forjando allí.

Tuvimos la suerte que desde un principio contamos con David y Eleonor para aquellos apoyos puntuales que nos hicieron falta esa complicada semana. Además de la visita a Rosario, surgió un inconveniente mucho más complejo como fue la avería de mi silla de motor, con todas vicisitudes que ello acarrea en nuestra vida cotidiana y la necesidad de utilizar la silla manual, lo que coartaba mi libertad y encadenaba a Rosario a empujarla. Sin embargo, más allá de la incertidumbre inicial, lo superamos con buen humor y una excelente disposición por parte de las dos. Especialmente por parte de Rosario, que le restó importancia al desastroso suceso con una naturalidad pasmosa, asumiendo que saldríamos adelante porque teníamos la silla manual y mientras encontrábamos una solución para la de motor, todo se arreglaría. Así, con este talante, es muy sencillo superar las dificultades haciendo equipo y encarando la adversidad con serenidad.

Finalmente, y como la avería de la silla eléctrica no se arreglaba, con el soporte de la economía familiar decidí comprar otra silla de motor, puesto que si tenía que esperar que se reuniera la Comisión de la Seguridad Social española para que me dieran otra, me quedaría durante todo el curso de Erasmus sin capacidad de movimiento y con la falta de autonomía que ello conllevaba.

Otro reto importante fue la búsqueda y posterior compra de la silla, con las dificultades que comportaba. Por un lado, con respecto a la responsabilidad que suponía tal desembolso económico y, por otro lado, debía comprarla cuidadosamente puesto que debía acoplarse también a mis necesidades cuando volviera a mi casa de Alicante, como lo era el tamaño adecuado a la medida del ascensor, de la furgoneta que me transportaba habitualmente, etc. Afortunadamente, todo salió estupendamente a pesar de los prejuicios que debimos superar por parte de la ortopedia francesa que desconfiaba que dos jovencitas españolas pudieran hacer frente a ese desembolso sin contar con la desde su punto de vista, increíble falta de apoyo de la Seguridad Social española. Gracias a nuestra nueva familia de Metz y sus amplios conocimientos del idioma y de la cultura de Francia, logramos vencer los prejuicios de los ortopedistas y comprar la ansiada y necesaria silla eléctrica. El día que hicimos efectiva la compra, nos fuimos todos a cenar para celebrarlo. Y en enero, cuando volvimos de vacaciones, recogimos el preciado tesoro: las piernas automáticas que se convertirían en un pequeño gran avance en la cada vez más ansiada autonomía que se iba logrando día a día.

Para este tipo de avatares nos inventamos un grito de guerra, al estilo de los cuatro mosqueteros de Dumas, que nos ayudó a creer en nuestras posibilidades y que se convirtió en una realidad: "¡Nous pouvons avec tout!".

Sin embargo, el momento más crítico de nuestra estancia en el país galo se produjo cuando, durante la semana de vacaciones de febrero, Rosario se fue de viaje a Inglaterra y, a pesar de que me invitó a irme con ella, consideré que no era oportuno y me busqué un plan alternativo para quedarme en Metz durante esos siete días. Quede con tres amigos alicantinos, en teoría de mucha confianza, que vinieran a conocer mi ciudad adoptiva y, de paso, se quedaran conmigo.

Esa semana fue diferente porque era una realidad palpable que, después de cinco meses viviendo lejos de mi casa, yo era más resolutiva y autónoma, mientras que mis amigos, especialmente una de ellas, que me conocía desde pequeña, estaba desconcertada y buscaba en mí a aquella otra Laura, la que era mucho más dependiente y a expensas de las decisiones de los demás.

En aquellos días que pasamos juntos hicimos muchas cosas, disfrutamos y descubrí que podía hacer de anfitriona con la responsabilidad que ello suponía para unos amigos que nunca habían salido de España. Sin embargo, los problemas surgieron cuando decidieron irse a conocer París, el día de antes de coger el avión, trastocando todos los planes que habíamos preparado en forma conjunta y dejándome sola toda una jornada. Si bien es cierto que me ofrecieron irme con ellos, para mí era muy incomodo teniendo en cuenta el desgaste físico que me suponía pasear por París y, más tarde, volver sola a Metz. Así que opté por quedarme en el campus con un chico marroquí llamado Hicham, al que apenas conocía pero al que nunca agradeceré suficiente su apoyo, el que se ofreció a acompañarme ese día, ya que todos mis amigos estaban fuera, de vacaciones. Puedo afirmar que fue uno de los días más difíciles de mi vida, sino el que más.

Sin embargo, como de todo se puede sacar el lado positivo, puedo afirmar que una vez pasado el apuro y el abandono, descubrí que prácticamente podía superar todo tipo de dificultades y salir adelante. Ahora, me estreso mucho menos ante las dificultades y procuro extraer siempre el lado más positivo de las situaciones. Además, como no hay mal que por bien no venga, gracias a ese "fatídico día", tengo a Hicham, "mi salvador", como a uno de mis mejores amigos y, desde entonces, pasó a formar parte de nuestra familia de Metz.

Otro de los imprevistos que pudieron hacer temblar nuestro año académico en Francia fueron las movilizaciones que se produjeron en contra del contrato laboral precario para los jóvenes y que tuvo como consecuencia la paralización de las clases por la huelga durante casi mes y medio. Ello nos producía mucha desazón, al no saber a que atenernos puesto que no había nada que hacer, solamente esperar. Tuvimos dudas con respecto a si nos volvíamos antes de lo previsto a España sin haber conseguido totalmente nuestros objetivos pero, finalmente, lo descartamos porque quedaba apenas un mes y hubiera sido más complicado explicar nuestra vuelta anticipada. Yo sentía que había demasiadas personas pendientes de nosotras y de que el proyecto saliera bien, a nosotras y a tantas personas que habían apostado por el éxito del mismo, y decidimos quedarnos hasta que finalizó el curso. Visto a posteriori creo que fue la mejor opción posible ya que además de exprimir el máximo de experiencias posibles hasta el final, conseguimos que el proyecto terminara de manera muy satisfactoria para todos, especialmente para nuestros padres que creyeron en nosotras sin un atisbo de duda y, por supuesto, para nuestra Universidad, la que puso toda los recursos a su alcance para que lo consiguiéramos. Y, por supuesto, lo fue también para nosotras mismas; habíamos vivido un año que fue como un paréntesis de crecimiento, buen hacer y disfrute que marcará para siempre nuestras vidas como "hermanas de vida" que somos. Además, yo descubrí que aunque lo que yo aportaba era más invisible pero igual de importante porque aportaba seguridad y realismo en una relación que la necesitaba, y que ayudó a crecer a mi compañera de fatigas más allá de mis conocimientos de francés. También, fui el nexo de unión entre todos nuestros amigos, consiguiendo un vínculo único conmigo como intermediaria y que permanece hasta el día de hoy. Por algo, me llaman cariñosamente "la abuelita", porque, según dicen, siempre los apoyo. Así que también cumplí un importante papel.

11.- LA VISION DE ROSARIO, LA VOLUNTARIA

Me llamo Rosario y tuve el placer de participar como voluntaria en el proyecto de movilidad Erasmus para personas discapacitadas, pero esta concepción de la experiencia vino después, lo único que yo sabía era que me iba de Erasmus acompañada de mi amiga Laura, desconociendo todo lo que eso entrañaba. Si soy sincera, me llegó como un regalo que me ofrecía la vida: poder compartir la experiencia de vivir y estudiar en el extranjero junto a una persona muy especial. Esa ilusión inicial fue de la que nos fuimos retroalimentando Laura y yo antes de nuestra partida y fue la que conservamos durante toda nuestra aventura. Ahora pienso que fue esa ilusión inquebrantable la nos haría fuertes ante todo lo que estaba por llegar, porque al principio no faltaron voces de temor ante un posible fracaso.

Nuestra relación era casi como la de un matrimonio porque teníamos que convivir muy de cerca y veníamos de mundos muy distintos. Desarrollamos un respeto la una por la otra en donde no sólo nadie estaba encima de nadie sino que cada una aportaba unas cualidades de la que la otra se alimentaba. Para mí, la vida junto a Laura supuso un redescubrimiento de las cosas más sencillas de la vida cotidiana, como ser testigo de la felicidad que puede provocar el salir a dar un paseo sin necesitar de nadie hace que todo recobre un valor nuevo. La fortaleza, determinación, sensibilidad y las ganas de experimentar todo tipo de vivencias en Laura hizo que nuestra estancia en el país vecino fuera toda una aventura plagada de anécdotas e historias dignas de recordar. Pero, sobre todo, supuso un antes y un después en nuestras vidas, pues todavía hoy cuando en el transcurrir de la vida me topo con alguna dificultad o por lo que sea desfallezco ante algo siempre recuerdo aquella época para que me dé fuerzas y como comprobación de que se puede con todo. Además, Laura siempre está ahí para recordármelo. Es cierto eso de que la unión hace la fuerza y nosotras vinimos muy unidas y fortalecidas.

Me siento muy agradecida a todos los que hicieron posible que nuestra estancia en Francia como becadas Erasmus fuera inmejorable, por eso desde aquí me gustaría agradecer la labor

encomiable que desarrollaron desde el CAE de la Universidad de Alicante. Y como no, a mi hermana Laura por aparecer en mi vida y llenarla de sonrisas.

12.- LA IMPORTANCIA DE PROMOVER ESTE TIPO DE PROYECTOS

Uno de los retos que, a juicio de las autoras, suscita a las universidades el Espacio Europeo de Educación Superior es la movilidad Erasmus de estudiantes con discapacidad. Basándonos en nuestra experiencia a lo largo de estos años, hemos expuesto de forma sistemática los puntos fuertes y débiles que se deben de tener en cuenta a la hora de abordar este tema, teniendo en cuenta el uso de una metodología inclusiva, planificada conjuntamente con los interesados con este efecto multiplicativo entre los estudiantes.

En la filosofía del Centro de Apoyo al Estudiante estimamos fundamental la inclusión en la participación del programa Erasmus de los estudiantes con discapacidad. Consideramos que es básico el derecho a la vida independiente y la plena integración social de los colectivos con necesidades especiales. Por este motivo, se hace necesaria una reflexión a la hora de prestar todos los apoyos necesarios para que ello se pueda llevar a cabo. Supone un reto para los profesionales y a la vez, una gran satisfacción, el tratar de hacer realidad que los estudiantes con discapacidad tengan las mismas oportunidades que el resto de los universitarios, el hacer efectivo el derecho a una vida universitaria plena y la accesibilidad universal al Espacio Europeo de Educación Superior.

13.- CONCLUSIÓN

Por todo esto, después de la experiencia vivida, consideramos de vital importancia que las instituciones públicas subvencionen este tipo de proyectos de movilidad ya que, si bien el coste es muy elevado, así son también de elevadas las consecuencias positivas de quienes las experimentan. Puedo asegurar que se adquiere una gran seguridad en una misma, desarrollando habilidades sociales y capacidades de interrelacionarse con el prójimo, logrando, de esta forma, un desarrollo paralelo de habilidades que resulta fundamental en el posterior desarrollo de la autonomía personal, lo que un enorme abanico de posibilidades marcando un antes y un después de la experiencia disfrutada. Estas iniciativas, imposibles sin el apoyo de las instituciones públicas y privadas, resultan de vital importancia para la normalización de las personas con discapacidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BUENO, A.; MARTÍNEZ, D.; ORDÓÑEZ, T.; SOLER, P. (1999): **La Universidad de Alicante ante la diversidad**. Alicante: Universidad de Alicante.
- BUENO, A.; MARTÍNEZ, D.; ORDÓÑEZ, T.; SOLER, P. (2001): **The Services of the Center of Support to the Student of the Universidad de Alicante: Analysis of the necessities and evaluation of the programs of intervention**. Girona: Universitat de Girona.
- DENNIS, R.; WILLIAMS, W.; GIANGRECCO, M.; CLONINGER, Ch. (1994): Calidad de vida como contexto para la planificación y evaluación de servicios para personas con discapacidad. Siglo Cero, 155, 5-18.

- GRACIA, E y OTROS (1995): **El apoyo social en la intervención comunitaria**. Barcelona: Paidós.
- MURCIA RODRÍGUEZ, J. y SOLER JAVALOY, P. (2000): Voluntariado y universitarios con discapacidad en la Universidad de Alicante. Quaderns del Voluntariat. Obra Social de Bancaixa y el Centro Valenciano del Voluntariado, 14, 31-32.
- NAVARRO, S. (2002): **Redes Sociales y construcción comunitaria. Creando contextos para una acción social ecológica**. Madrid: Editorial CCS.